

La producción agroecológica: estrategias de los productores familiares del Cinturón Hortícola del partido de la Plata.

Pamela Ferroni.

Cita:

Pamela Ferroni (2012). *La producción agroecológica: estrategias de los productores familiares del Cinturón Hortícola del partido de la Plata*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/270>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Su3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*La producción agroecológica: estrategias de los productores familiares del Cinturón
Hortícola del partido de la Plata.*

Pamela Ferroni
Universidad Nacional de La Plata
pamelaferroni@hotmail.com

Introducción

El Cinturón Hortícola del partido de La Plata constituye un espacio donde viven y trabajan familias productoras de hortalizas, principalmente. Se trata de productores que representan una heterogeneidad de situaciones en cuanto al lugar de procedencia, el tamaño de la familia, la forma de tenencia de la tierra, los años de trayectoria en la actividad, el tipo de producción que realizan, los mercados donde comercializan, las organizaciones a donde pertenecen, o no. Sin embargo, estos matices que hay entre ellos tienen su lugar común en una característica principal: cada uno de estos productores labra la tierra con las manos de la familia, lo cual los hace agricultores familiares. Y como productores familiares que son, destinan parte de su producción a la venta en el mercado para poder cubrir las necesidades del grupo familiar y darle continuidad a un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria (Cad et al, 2011).

Estos productores han sido afectados por el sistema de producción instalado después de la Revolución Verde¹, suponiendo que la única manera de reproducir su actividad agrícola sería formando parte del proceso de reconversión tecnológica que aún exige este sistema. Así, muchos de ellos vienen persiguiendo el objetivo de invertir en tecnología y en sostener una producción intensiva, bajo cubierta, dependiente de la aplicación de costosos insumos tóxicos, para alcanzar un mejor rendimiento y tener competencia en el mercado.

Este modelo de producción no sólo no ha resuelto las condiciones de pobreza de estos productores familiares, sino que los ha vuelto más vulnerables.

Este modelo de producción dominante es cuestionado por profesionales e investigadores que defienden la sustentabilidad de la producción, la posibilidad de que sean los propios

¹ Es caracterizada por el incremento de la productividad gracias a la incorporación de nuevas variedades de cultivos de alto rendimiento, junto con tecnologías basadas en la utilización de fertilizantes, pesticidas y energía fósil, como insumos principales. Se trata de un proceso de reconversión tecnológica que data desde 1950.

agricultores familiares quienes decidan qué, cómo y dónde producir y comercializar, es decir, la soberanía alimentaria. También entienden que es necesario avanzar hacia un manejo agroecológico de la producción como modelo apropiado para los agricultores familiares excluidos del sistema convencional dominante. Esto, supone un proceso de transformación que sugiere la incorporación de prácticas que reducen o eliminan el uso de insumos químicos contaminantes, disminuyen la dependencia de insumos externos, promueven el consumo de alimentos sanos para la población y generan alternativas para su comercialización.

En distintas localidades del Cinturón Verde se encuentran trabajando en esta problemática investigadores y técnicos junto a los productores de la zona, proponiendo el conocimiento, la práctica y la difusión de este tipo de manejo de producción.

En esta investigación hemos entrevistado a los productores que viven y trabajan en el Cinturón Verde y que han sido invitados a conocer y practicar tecnologías agroecológicas, considerando indispensable atender su punto de vista. Cuál es la postura que tienen ante una propuesta de manejo alternativo como la agroecología, qué posibilidades y limitaciones encuentran, cuáles son sus estrategias ante una realidad que los excluye del sistema convencional y los invita a la transición agroecológica.

En la primera parte exponemos las consideraciones metodológicas.

En el segundo apartado referimos a las repercusiones que tiene el sistema de producción imperante ante los productores familiares y la importancia, expresada por profesionales del tema, de avanzar hacia un manejo agroecológico de la producción.

El punto tres da cuenta de lo que supone una propuesta alternativa como la agroecología.

El punto cuatro nos permite conocer la perspectiva de los productores que han tenido la posibilidad de conocer y ser invitados a poner en práctica un manejo agroecológico de la producción.

Por último, arrojaremos algunas consideraciones finales.

1-Consideraciones metodológicas

La metodología apropiada para este tipo de investigación es de carácter cualitativo, donde la entrevista en profundidad y la observación directa son las herramientas principales para poder

abordar la perspectiva de los actores. La entrevista en profundidad constituye un proceso en el que se pone en juego una relación social, donde el entrevistado relata historias mediadas por su memoria e interpretación personal, y el discurso que construye no se aprecia en términos de veracidad/falsedad sino como el producto de determinadas condiciones de producción y posibilidad (Alonso, 1998).

La unidad de análisis está constituida por productores familiares de las localidades de Arana, El Peligro y Parque Pereyra Iraola que están vinculados en el territorio con investigadores y técnicos que trabajan para una producción agroecológica.

El objetivo general que guía esta investigación es conocer la perspectiva y las estrategias que desarrollan los productores ante la propuesta de producción agroecológica. Para ello indagamos en sus prácticas y representaciones, en sus condiciones de vida y trabajo y en sus trayectorias laborales como productores.

2-Los agricultores familiares y la reconversión tecnológica

Cuando hablamos de agricultores familiares nos referimos a aquellos productores que asumen una serie de características que los identifica como tales. Son productores que generalmente viven en el mismo espacio en el que producen, la actividad agrícola es el recurso más importante en sus estrategias de vida. Producen tanto para el autoconsumo como para comercializar y la familia es la principal fuerza de trabajo.

Según Balsa, (2011) las características principales que distinguen a las unidades familiares de estos productores son: trabajan la tierra en forma directa, no explotan asalariados, conforman un equipo de trabajo familiar, poseen un modo de vida rural y tienen como objetivo vital la perpetuación de la misma como parte del patrimonio familiar. En este sentido, habría una tendencia hacia autodefinirse como “trabajadores” y no como “patrones”, hacia considerarse “independientes” tanto del capital como del trabajo asalariado, “de campo” (y no de ciudad), y “continuadores de una tradición/establecimiento familiar”.

A diferencia de los productores que tienen un mayor nivel de capitalización, los agricultores familiares suelen trabajar en superficies pequeñas, con una situación de tenencia de la tierra precaria, con poco poder de negociación en los mercados, con insuficiente tecnología y asesoramiento técnico, con limitaciones al acceso de créditos formales. (Cad et al 2011)

Por su parte, la agricultura moderna se ha enmarcado en el modelo de la “Revolución Verde” a partir de la década del '50. Este proceso de reconversión tecnológica fue orientado a reducir costos y aumentar la eficiencia productiva. Se asiste a un proceso de capitalización del agro: nuevas variedades de semillas transgénicas, agroquímicos, diversidad de maquinarias, siembra directa, cosechadoras mecánicas, equipamiento de riego, infraestructura de producción. (Slutzky 2008). Se relaciona estrechamente con la maximización de las ganancias, con la tecnología y con los mercados globalizados y asociados a esta forma de producir. Al ser un modelo hegemónico la mayoría de los agentes involucrados en el proceso productivo entienden que esa es la única forma de producir, y esto incluye a los agricultores familiares. (Marasas et al 2012)

Las nuevas tecnologías mecanizadas requieren, para ser rentables, de extensiones mayores, o ceder parte del valor generado en la explotación a otros agentes sociales, contratistas, etc. La reducción de costos agrícolas mediante la introducción de las nuevas tecnologías señaladas anteriormente, fue posible para los productores empresariales, debido a la relación de precios favorables de las commodities frente a muchos de estos insumos importados, relativamente abarataados por la apertura del comercio internacional (Slutzky 2008).

Este paradigma que se consideró en su momento como la solución al problema del hambre en el mundo, ha generado una infinidad de problemas productivos, económicos y socio-culturales, que impactan en forma alarmante sobre el medio ambiente y la sociedad. (Marasas et al 2012)

Los agricultores de bajos recursos y de zonas agroecológicas marginales o que no cubrían los requisitos necesarios para el “éxito del paquete tecnológico”, se beneficiaron muy poco del proceso de desarrollo y de transferencia tecnológica de la Revolución Verde. No solamente se promovieron tecnologías inapropiadas para los agricultores familiares, sino que fueron excluidos también del acceso al crédito, a la información, al soporte técnico y otros servicios. Quizás aún más significativo sea el hecho de que se profundizó el abandono de aquellas áreas caracterizadas por una agricultura tradicional, desplazando muchas técnicas de cultivo propias de agricultores tradicionales por la tecnología “moderna” supuestamente de aplicación universal (erosión cultural). (Marasas et al 2012)

Desde un punto de vista ecológico varias son las características de este modelo de agricultura, que la hacen inviable y permiten dudar de su sustentabilidad. Algunas de las principales son (Sarandón y Sarandón 1993):

- 1) Dependencia creciente de combustibles fósiles y la disminución de la eficiencia productiva en términos energéticos (cada vez se requiere más energía para mantener o aumentar la productividad)
- 2) Pérdida de la capacidad productiva de los suelos, debido a la erosión, degradación, salinización y desertificación de los mismos.
- 3) Pérdida de nutrientes de los suelos debida a la falta de reposición, junto con lixiviación.
- 4) La dependencia creciente de agroquímicos (insecticidas, herbicidas, fungicidas, fertilizantes)
- 5) El desarrollo de resistencia a los plaguicidas de ciertas plagas y patógenos.
- 6) La pérdida de variabilidad genética de los principales cultivos (erosión génica).
- 7) La disminución del nivel de los acuíferos por mal uso del agua para riego.

Se promovió una visión cortoplacista y productivista de los sistemas de producción agrícola. Una consecuencia de ello, es el fomento de pocos cultivos de alto rendimiento, como sinónimo indiscutido de “éxito”, sustentado solo en la racionalidad económica. Esto ha generado la paradoja de que zonas muy productivas no resuelven el problema del hambre en la población local. (Sarandón, 2002).

Debemos mirar este pretendido dogma con sus límites y consecuencias, a la vez que empezar a descubrir y al mismo tiempo fomentar otras maneras y otras propuestas basadas en otros principios.

Para esto, la Agroecología, según muchos de los técnicos y profesionales del tema, debe generar soluciones tecnológicas en un contexto adverso, en dónde incluso los mismos agricultores familiares pueden ser resistentes al cambio.

En este contexto, el enfoque agroecológico podría brindar las herramientas y conocimientos que favorezcan la permanencia del sector en la actividad. Este enfoque ya no tiene como objetivo maximizar los rendimientos y la ganancia, sino que se prioriza la optimización de la productividad del sistema, a partir de mejorar el aprovechamiento de los recursos existentes y obtener rendimientos suficientes para garantizar la calidad de vida de la familia productora. Se trata de lograr un equilibrio en el manejo del agroecosistema que permita minimizar varios de los problemas existentes, a partir del diseño de agriculturas biodiversas, sustentables, resilientes y eficientes. (Perez, M. et al 2012)

3-Qué entendemos por transición Agroecológica

Cuando hablamos de la transformación de agroecosistemas convencionales altamente tecnificados hacia sistemas con un enfoque agroecológico, nos referimos al reemplazo de tecnologías dependientes de insumos externos y con altos costos ambientales por tecnologías basadas en el aprovechamiento de los recursos locales, que permitan recuperar los mecanismos de autorregulación del sistema, a partir de promover los servicios y las funciones ecológicas. (Marasas et al, 2012)

Estas tecnologías agroecológicas permiten hacer un uso racional de la energía, en particular el combustible fósil no renovable, incrementar la biodiversidad de los agroecosistemas para asegurar la permanencia de sus capacidades productivas, así como la conservación de los recursos existentes. Se trata de tecnologías apropiadas para el agricultor familiar, en el sentido de que guardan estrecha relación con las condiciones socio-económicas y culturales específicas y la dotación de recursos con que cuenta la agricultura familiar. (Marasas et al 2012)

Ahora bien, una transformación como esta requiere de un proceso de transición agroecológica que se construye a partir de acciones que tengan en cuenta, al hombre y su medio natural, y las relaciones entre ambos. En este sentido, para avanzar en un proceso de transición hacia sistemas agroecológicos de producción en el contexto actual, es importante reconocer que no alcanza solo un conjunto de tecnologías apropiadas, sino que se requieren, estrategias productivas, organizacionales y económicas. Estrategias orientadas a estimular prácticas que permitan reducir o eliminar el uso de insumos químicos contaminantes, disminuir la dependencia de insumos externos, promover el consumo de alimentos sanos para la población y generar variadas alternativas para la comercialización de dichos productos. (Pérez, M. 2012)

La agroecología se define entonces como una disciplina científica que provee los conocimientos para la utilización de los principios ecológicos básicos que permitan estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas, incorporando en forma activa los intereses y el conocimiento de los productores. (Marasas et al 2012)

4-La perspectiva y estrategias de los productores ante la alternativa agroecológica

Los productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata, han sido afectados, como tantos agricultores familiares, por el proceso de reconversión tecnológica, lo cual los ha llevado a

suponer que la única manera de reproducir su actividad sería formando parte de este proceso que aún exige el modelo de producción vigente. Así, muchos de ellos vienen persiguiendo el objetivo de invertir en tecnología y en sostener una producción intensiva, bajo cubierta, dependiente de la aplicación de costosos insumos tóxicos, para alcanzar un mejor rendimiento y tener competencia en el mercado.

A partir de las entrevistas realizadas a los productores que están vinculados de alguna manera con profesionales, investigadores y técnicos que trabajan por una propuesta alternativa de producción, como la agroecológica, y que han sido invitados a avanzar hacia esta dirección, hemos podido conocer cuáles son sus percepciones respecto de esta propuesta, qué alcances y limitaciones encuentran, que estrategias despliegan ante la posibilidad de incorporarlas.

Notamos que si bien la producción agroecológica se les representa a la mayoría como una producción ideal, sobre todo en términos de sanidad de quien produce y consume, y conveniente por el bajo costo de inversión en insumos, se perciben algunas diferencias en lo que hace a la apropiación o incorporación de estas tecnologías para la producción. Es decir, la decisión de incorporar a la rutina laboral este tipo de tecnologías agroecológicas, de manera tal de avanzar hasta lograr el cambio integral de la producción, no se deriva solamente de la apreciación positiva que los productores tengan de ellas.

Las estrategias que despliegan los productores al momento de poner en práctica algunas de las tecnologías agroecológicas responden a una multiplicidad de situaciones y condiciones estructurales. En este sentido, adoptamos el concepto de estrategias de Bouerdiou (1991), para quien significan las secuencias de acciones ordenadas en busca de objetivos que no necesariamente se rigen por intenciones conscientes. El despliegue de estrategias no requiere necesariamente que los agentes movilicen una determinada racionalidad. Se trata más bien de una racionalidad limitada, ya que el agente social está socialmente limitado por la posición que ocupa en el espacio social, y por las disposiciones a actuar, pensar y sentir, que ha ido internalizando a lo largo de su vida, y a partir de las cuales se perciben las opciones, se evalúan y se actúa en consecuencia.

Entiende entonces a las estrategias como las líneas de acción que los agentes sociales construyen en la práctica, objetivamente orientadas, y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo (Bourdieu 1991).

Por su parte, cuando Bourdieu habla de estrategias de reproducción hace referencia al conjunto de prácticas a través de las cuales los individuos y las familias buscan mantener o

acrecentar su patrimonio, su capital, y así mantener o mejorar su posición en la estructura de clase en la que se encuentran (Bourdieu 1998).

Las estrategias de los productores varían, así es que, por un lado pudimos observar que hay quienes utilizan algunas tecnologías agroecológicas esporádicamente, porque les significa una disminución de los costos de producción cuando no disponen de recursos económicos suficientes para adquirir insumos comerciales convencionales. Uno de los ejemplos más notorios es el reemplazo, en estas situaciones, del bromuro de metilo por la biofumigación con preparados naturales a base de crucíferas. Estos casos representan el uso aislado de las tecnologías y ante la necesidad de eliminar pestes o plagas, la aplicación de agroquímicos es la opción elegida. También encuentran la desventaja de que los preparados naturales necesitan de mucho tiempo de mano de obra, y que la aplicación de éstos requiere una mayor frecuencia. Lo cual los ha llevado en oportunidades a comprar insumos naturales en las semillerías, reproduciendo la lógica de la dependencia de productos comerciales.

Este grupo de productores aún no encuentra viable la posibilidad de avanzar hacia una producción agroecológica por la **fuerte impronta convencional** que tiene todo el circuito de producción y comercialización. Es decir, tienen una trayectoria de trabajo que responde, o intenta responder a las exigencias del modelo productivo imperante. Modelo que pone la calidad del producto en su aspecto y forma y no en su sanidad, que requiere de grandes volúmenes de producción, por lo tanto fomenta el monocultivo, que separa al productor del contacto directo con los consumidores, que establece intermediarios y que decide el precio de los productos en función de la oferta y la demanda.

Estos productores siguen produciendo para un mercado concentrador que necesita un producto determinado que cumpla las reglas de ese “juego”, que establece calidad, cantidades y precios. El avance hacia la transición agroecológica se ve detenido en este punto, donde el mercado convencional es quien sigue estableciendo las pautas para organizar y manejar la producción.

Otros productores han incorporado algunos manejos con bajas dosis de insumos químicos o que no requieren de esta aplicación, y más allá de valorar positivamente el bajo costo de producción que implica el uso de tecnologías agroecológicas, han avanzado en discusiones sobre la importancia de producir orgánicamente en cuestiones de salud de quien produce y consume.

Se trata principalmente de productores que ya disponían de un “saber hacer” de prácticas agroecológicas que respondían, sobre todo, al cuidado de la salud por haber padecido en lo personal alguna intoxicación o por conocer casos de muerte de productores vecinos.

Se han vinculado comercialmente en ferias de la zona, donde establecen una relación directa con los consumidores que los lleva a sentir la responsabilidad de ser productores de alimentos, por lo tanto, de avanzar hacia una producción más sana. En sus relatos mencionan que *“lo bueno de producir orgánico es que la gente compra con confianza, y cuando está fumigado la gente te empieza a preguntar, y nosotros tratamos de explicarles que lo hacemos casi orgánico”*. Manifiestan que de existir tecnologías que puedan actuar efectivamente sobre todas las enfermedades encontradas en los cultivos o en el suelo elegirían por ellas.

Estas condiciones generan que se asuman **en transición**, habiendo iniciado un cambio de manejos de la producción desde la incorporación de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), hasta introducir lentamente manejos agroecológicos. *“Y estamos en ese cambio de la transición, del cambio de la producción, salimos de una producción que venía trabajando con los tóxicos a un cambio en el cual estamos en un período de transición por este cambio de implementar, de ser experimento. Primero partiendo de nuestra salud, estamos tomando conciencia de que tenemos que partir por nosotros mismos, por la vida de cada productor.”*

Por último, identificamos a aquellos productores que no toman a estas tecnologías agroecológicas como opción probable, sino que ya están instaladas en el manejo de su producción. Se trata de productores que iniciaron el camino a la transición hace varios años (entre 6 y 8 años) y han avanzado hacia una **producción agroecológica integral** que implica transitar por un proceso diferente al que ofrece la convencional y que, por lo tanto, se la debe organizar de otra manera. Esto es, incorporar la diversidad y asociación de cultivos más que la cantidad, asumir la convivencia de la quinta con malezas que no necesariamente perjudican el desarrollo y crecimiento de la planta, prever una cierta cantidad de preparados naturales para aplicar durante todo el proceso productivo. También implica asumir un menor rendimiento de producción sin considerar esto como una pérdida, ya que producen lo que van a comercializar en mercados apropiados que valoren el producto como tal. *“Te tenés que dar cuenta que tenés que tener variedad, no cantidad de algo, porque la cantidad no es el punto”*.

Son productores que han apostado a este tipo de producción en un largo proceso de búsqueda de mercados alternativos que les permitiera cerrar el circuito y hoy lo están llevando a cabo. *“Yo me acuerdo bien de lo que era antes, de tirarle verdura a los chanchos, de hacer verdura y después cuando la tenés que vender no tenés donde venderla. Hoy yo agarro la sembradora*

y sé que lo que voy a sembrar lo voy a vender, a menos que venga un desastre. Es casi seguro que lo que haga lo voy a vender y eso te da una satisfacción terrible. Antes yo sembraba sin saber donde iba a ir a parar la verdura, entonces qué ganas te da sembrar, regar, ir a carpir, si no lo podés vender. Nosotros estuvimos años así, mi vieja te puede decir, iban a Chacarita, iba en la camioneta y venía, no te digo la mitad de vuelta pero a veces más de la mitad. Un invierno, me acuerdo que teníamos una verdura como este año, así hermosa, y no había público todavía para eso”.

Detrás de cada una de las situaciones presentadas existe un escenario de las condiciones de contexto que influyen en la factibilidad de la aceptación/apropiación de la tecnología. Es decir, se han tenido en cuenta las oportunidades/ limitaciones de la estructura que pueden favorecer u obstaculizar a la transición.

Los productores del Parque Pereyra Iraola (PPI), tuvieron una historia² que representa un factor influyente para conocer y realizar prácticas agroecológicas. Ante una amenaza de desalojo por parte del Estado provincial por considerar que contaminaban el ambiente, algunos productores se organizaron y recibieron capacitaciones de parte de técnicos de instituciones públicas para emprender un camino hacia una producción libre de agroquímicos. Esta realidad muestra dos factores positivos influyentes en el proceso de transición, por un lado, la trayectoria de hace más de 6 años de productores que vienen trabajando sobre esta alternativa de producción y, por el otro, el régimen de tenencia de la tierra que no implica un costo de alquiler.

Por otro lado, la mayoría de los productores entrevistados de las demás localidades tienen sus tierras como arrendatarios, algunos visibilizan esta situación como un factor negativo para animarse a dar el cambio hacia una producción agroecológica. Se trata principalmente de productores convencionales que en sus relatos expresan que *“vos ingresas (al predio) y te cobran 1000 pesos, campo pelado, sin nada, algunos sin bomba de agua. Invertís en mejora, te armás un invernáculo, se te cumple el contrato, ya tenés una inversión hecha, cuando lo*

² Son tierras que en 1949 el Estado Provincial expropió a la Familia Pereyra Iraola para el fomento de la agricultura, por las que los productores deben pagar un canon anual, el cual aumenta desproporcionadamente en 1992. Esta situación redundó en una creciente inestabilidad en la tenencia de la tierra, hasta que en 1998 se consolidó una política de desalojo. Uno de los principales argumentos utilizados fue acusar a los quinteros de usurpar y contaminar con agroquímicos un lugar público, así es que una exigencia institucional de la Administración del Parque, además de la residencia, fue la producción sin agrotóxicos.

tenés que renovar te cobran el triple. Si te gusta lo renovás, sino levantás todo y te vas, estamos siempre condicionados a decir que sí. No podemos darnos permiso a este método (la producción agroecológica), pero si nosotros somos los propietarios de la tierra, no nos corre el alquiler, sí, nos podemos poner las pilas y ponerlo en práctica, pero momentáneamente, mientras seamos arrendatarios es difícil. Pero ya vamos viendo, vamos a rescatar de esto los preparados, las experiencias siempre suman. De pronto uno comenta que hice esto y resultó y bueno...”

Sin embargo, otros productores, también arrendatarios vienen dando la pelea y buscando la forma de introducir paulatinamente algunos manejos agroecológicos. Si bien manifiestan las mismas inquietudes y temores en cuanto a que deben garantizar un ingreso que cubra el costo de alquiler del predio, vienen transitando junto a su grupo un camino de reflexión y crítica al modelo de producción convencional, lo cual los predispone a una apertura a modificar sus prácticas en la producción y comercialización.

Esto indica que, aunque la condición en la que tienen la tierra podría ser un factor que influye negativamente, como podemos constatar, igualmente lo es la preocupación de no poder colocar en el mercado un producto agroecológico y que tampoco se lo valore como tal. Este factor está presente tanto en productores arrendatarios como no arrendatarios, es decir, el mayor temor de asumir riesgos al producir de esta manera es asunto de todos los que están imbuidos en la lógica de la producción y comercialización convencional que no ven otra opción posiblemente viable. Es por ello, que resulta casi imposible de separar la producción agroecológica de su comercialización.

5-Consideraciones finales

A modo de reflexión podemos decir, parafraseando a Bourdieu (1997), que la realidad social es realidad relacional. Esto es, la realidad como algo complejo, dialéctico, multidimensional, formada no sólo por elementos objetivos, sino también subjetivos, que tienen que ver con los esquemas mentales, las disposiciones a actuar, pensar y sentir de cierta manera, motivaciones, etc.

Así es que, la diversidad de sentidos que orientan las prácticas y estrategias de los productores familiares invitados a incorporar un manejo alternativo de la producción como el agroecológico, refleja la interrelación de los condicionamientos tanto objetivos (estructuras sociales externas) como subjetivos (estructuras sociales internalizadas por los agentes).

Hemos podido notar la influencia de la tenencia de la tierra bajo arrendamiento y el poderío de un mercado concentrador convencional como condicionantes estructurales que dificultan el avance hacia una transición agroecológica. Sin embargo, hemos visto también, cómo una trayectoria de saberes en este tipo de prácticas, o desdichas que sensibilizan a los sujetos, relativizan esos factores externos movilizando nuevos sentidos y motivaciones. Como es el caso de aquellos productores que a pesar de ser arrendatarios despliegan estrategias que flexibilicen los límites que impone la estructura, por ejemplo, introduciendo paulatinamente las tecnologías agroecológicas, buscando mercados alternativos para garantizar su comercialización, etc.

Si bien la conversión hacia la producción agroecológica se hace más loable cuando los productores han incorporado en sus trayectorias algún manejo de este tipo, o manifiestan una predisposición a hacerlo; y por el contrario, resulta difícil asumir un abordaje agroecológico cuando se trata de productores convencionales, es importante señalar que se trata de un proceso. Proceso que no puede interpretarse transcurriendo en forma lineal, sino que tiene idas y vueltas, avances y retrocesos propios por comprender cada elemento de la realidad. Un proceso de transición agroecológica abarca tanto las cuestiones técnicas, productivas, ecológicas, como las económicas y socioculturales.

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique (1998) “La mirada cualitativa en sociología. Fundamentos. Madrid.

Altieri M. 1999. Agroecología. Bases científica para una agricultura sustentable. Nordan comunidad. Montevideo

Balsa, J. 2011. Notas para la caracterización de la agricultura familiar. VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, P. 1988. La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Grupo Santillana de Ediciones, S.A., Madrid.

Bourdieu, P. 1991. El sentido práctico. Taurus, Madrid.

Bourdieu, P. & Wacquant, J. D. 1995. Respuestas: Por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.

Cad, M, Lipori, M, Muscio, L, Preda, G, Prividera, G, Villagra, C, Ramilo, D. (2011) "Atlas de la Agricultura Familiar en la Región Pampeana / Caracterización". Ediciones INTA Argentina

Ferroni, P. (2010) "De la mediería al arrendamiento. Un abordaje de las prácticas y significaciones de los trabajadores hortícolas del Cinturón Verde del partido de La Plata en el marco de una nueva posición en el espacio socio-productivo." Tesina Final de Licenciatura. UNLP

Marasas, M., Cap, G., De Luca, L., Pérez, M., Pérez, R. (2012) "El camino de la transición agroecológica". Ediciones INTA.

Pérez, M., Mediavilla, M., Gómez, C., Maidana, J., Davies, L., Marasas, M., De Luca, L., Pineda, C., (2012) "Intercambio de experiencias agroecológicas entre agricultores familiares y técnicos del AMBA. Un espacio de construcción para la transición hacia sistemas sustentables". II Jornadas de Agricultura Familiar. La Plata

Sarandon SJ & Sarandon 1993. Un enfoque ecológico para una agricultura sustentable En: Goin F y C Goñi (Eds.) Bases para una política ambiental de la República Argentina. HC Diputados de la Pcia de Buenos Aires.

Sarandón S. y G. Hang 2002. La investigación y formación de profesionales en agroecología para una agricultura sustentable: El rol de la Universidad. En: Agroecología. El camino hacia una agricultura sustentable. Ediciones Científicas Americanas.

Slutzky, D. 2008. Los cambios en la tenencia de la tierra en el país con especial referencia a la región pampeana: nuevos y viejos actores sociales. CEUR.